

#10,00

ICONOS 10

Revista de FLACSO-Ecuador
No 10. Abril, 2001

Los artículos que se publican
en la revista son de exclusiva
responsabilidad de sus autores,
no reflejan necesariamente el
pensamiento de **ICONOS**

Consejo editorial

Felipe Burbano de Lara (Editor)
Edison Hurtado (Co-editor)
Franklin Ramírez
Alicia Torres
Mauro Cerbino
Eduardo Kingman

Traducción:

Bryant Richardson

Producción:

FLACSO-Ecuador

Diseño e ilustraciones:

Antonio Mena

Impresión:

Edimpres S.A.

FLACSO-Ecuador

Dirección: Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria

Teléfonos: 232-029/ 030 /031

Fax: 566-139

E-mail: fburbano@flacso.org.ec

ICONOS agradece el auspicio del
Instituto Latinoamericano de Ciencias
Sociales (ILDIS)

Índice

5
Renovación

Coyuntura

8
Crisis, iniquidad y el espectro predatorio del Estado ecuatoriano
Interpretación política de la coyuntura 1998-2000
César Montúfar

18
**Un barco que se hunde,
un archipiélago que se contamina
o un país encallado**
Teodoro Bustamante

Dossier

28
El levantamiento indígena ecuatoriano de 2001: una interpelación
Manuel Chiriboga

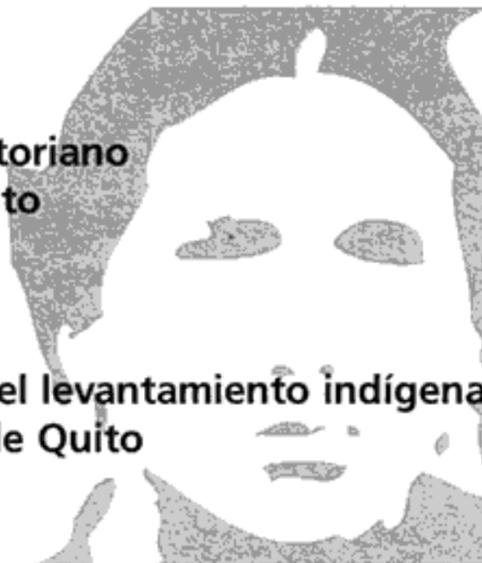
34
**¿Un levantamiento indígena más?
A propósito de los sucesos de febrero de 2001**
Fernando García S.

39
"Nada sólo para los indios"
A propósito del último levantamiento indígena
Augusto Barrera G.

48
Conflicto étnico, democracia y Estado
Jorge León T.

57
**El movimiento indígena ecuatoriano
y la política del reconocimiento**
Marc Saint-Upéry

68
**La ciudad como reinención: el levantamiento indígena
de enero de 2000 y la toma de Quito**
Eduardo Kingman



Frontera

80

El Plan Colombia: orígenes, desarrollos y proyección regional

Francisco Leal Buitrago

87

El tráfico de drogas y la política de los Estados Unidos en Colombia

Bruce Michael Bagley

Debate

100

Libertad, desarrollo y democracia:

para re-pensar la democracia realmente existente en Ecuador

Pablo Andrade A.

Temas

112

Golbalización y fútbol postnacional

Sergio Villena Fiengo

Diálogo

118

Pensar el multiculturalismo

Entrevista a Will Kymlicka

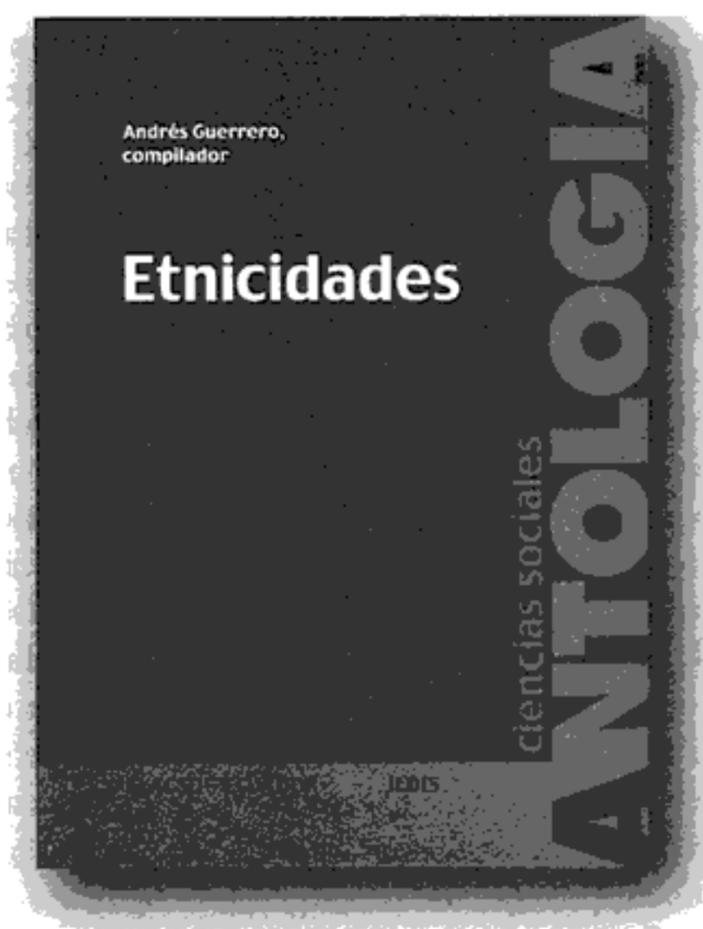
132

Reseñas

144

Sugerencias bibliográficas





Andrés Guerrero, compilador
Etnicidades

Flacso-Ildis, Quito, 2000, pp.396

Alexandra Martínez Flores

Antes de iniciar mis comentarios primero quiero agradecer a Andrés por su deferencia al invitarme a participar en este lanzamiento. Sé muy bien que una razón poderosa es ser mujer y esto es para mí un motivo más de satisfacción. Debo decir también que esta tarea la he realizado con mucho gusto.

La importante antología que se presenta esta tarde *Etnicidades* compilada por Andrés Guerrero, es una obra fundamental para la reflexión y práctica de la antropología en el Ecuador. No es difícil elogiar un libro como este si tenemos en cuenta el cuidado que puso el compilador al escoger los textos, la riqueza etnográfica y rigurosidad académica que sustenta a los artículos, la importancia y reconocimiento que tienen las autoras y autores y el meticuloso trabajo editorial realizado.

Partiendo de que toda lectura no solamente es parcial sino también posicionada, como dice Donna Haraway, y que el lanzamiento de un libro producido por FLACSO no es estrictamente una celebración, sino sobre todo una oportunidad para el análisis y la discusión, en esta intervención comentaré mis primeras reflexiones surgidas después de la lectura.

Iniciaré señalando algunos ejes conceptuales co-

munes que creo dan unidad y trascendencia a la compilación.

1. La primera orientación presente en todos los artículos es la noción de que la identidad indígena está en continua redefinición. En los nueve trabajos se la representa como un proceso dinámico que se reconstituye cotidianamente, de acuerdo con los contextos, con los actores y en concordancia con la dinámica de un determinado campo de fuerzas. Esta orientación conceptual es muy importante porque cuestiona algunos supuestos del esencialismo que tanta fuerza tuvo dentro de la antropología andina y también porque permite a autoras y autores hacer sentido sobre los cambios experimentados por los indígenas de fines del siglo XX. Por ejemplo, en el artículo de Emma Cervone y en el de Amalia Pallares la reconstrucción de la identidad es expresada como una "reinención". En el caso de Cacha se trata de una construcción colectiva, ayudada por la Iglesia Católica, que se concreta en la década de los ochenta. Laura Rival en su artículo "La escolarización formal y la producción de ciudadanos modernos", habla de una "apropiación" de nuevas formas de comportamiento entendidas como modernas, que de una u otra manera reconstituyen la identidad huaorani en la cotidianidad y en determinado espacio.
2. El segundo aspecto constante es el énfasis que autoras y autores ponen en mostrar que los procesos de identificación se construyen en las prácticas cotidianas. En la mayor parte de textos, a la par que describen las experiencias diarias, se ilustra cómo durante estas actividades (las cuales implican constantes relaciones con el "otro" inmediato: hacendados o mestizos del pueblo) se construye la identidad. Por ejemplo, Linda Smith Belote evidencia que, en la década de los ochenta, los indígenas saraguros pobres, que no se dedicaban a la ganadería o a la agricultura, buscaban ocupaciones alternativas dentro del grupo mestizo y esto constituía un incentivo para su "transculturación". Carola Lentz observa que el trabajo realizado por los hombres indígenas de Chimborazo en la costa, y la discriminación de la cual son objeto en estos espacios, los ha llevado a generar un nuevo tipo de solidaridad entre iguales, la cual no se circunscribe a la reciprocidad entre los miembros de una comunidad sino que, a través de las ayudas dadas y recibidas a otros indios, trasciende las particularidades locales y su identidad se amplía. Ahora se ven a sí mismos (cito a Lentz) como "miembros de un gran grupo étnico".
3. En varios artículos la identidad es vista como

una representación, pero lo interesante es que se estudia no solamente la imagen sino lo que soporta a dicha identidad, el subtexto del que habla Andrés Guerrero, la tramoya a la que Emilia Ferraro se refiere. Esta perspectiva metodológica es particularmente imprescindible en los artículos del autor y autora mencionados. Es evidente que si Guerrero no hubiera optado por este camino, difícilmente lograría sustentar su fructífera tesis: que con la supresión de la contribución general de indios (a mediados del XIX) emerge una esfera privada de dominación étnica y, por lo tanto, el gobierno de estas poblaciones se desplaza de lo público estatal regido por las leyes a la esfera particular que se conduce por los saberes del sentido común.

En el caso de "Costo de vida: Deuda e identidad en los Andes Ecuatorianos" Ferraro, para comprender cómo se ha resignificado la celebración de San Juan en Pesillo, tuvo que dejar el patio de hacienda (sitio privilegiado en otros análisis) y trasladarse al contexto familiar, a los hogares de las familias exhuasipungueras; es a partir de este movimiento hacia la periferia que la autora puede explicar por qué esta fiesta continúa siendo un espacio privilegiado de creación y consolidación de una identidad indígena.

4. El cuarto aspecto, que tiene estrecha relación con el anterior, es tal vez el que más me ha seducido. En todos los artículos es posible observar un esfuerzo por analizar no solamente los bordes o la tramoya sino lo particular, lo individual. La tradicional antropología andina puso mucho énfasis en representar a los hombres y mujeres indígenas como grupos compactos cuya identidad primordial era la étnica y en donde se obscurecía cualquier otro tipo de diferencias individuales. En el trabajo de Blanca Muratorio, que consta en este libro, es posible observar que esta tendencia se revierte. La autora trata de escapar del universalismo generalizador al tomar en cuenta las diferencias generacionales y de género en el análisis de la construcción de las identidades étnicas. En efecto, al proponerse entender la manera en que las mujeres indígenas quichuas reinterpretan su pasado y construyen a través de ello nuevos significados que les ayuda a enfrentar situaciones actuales, Muratorio vincula lo personal y familiar con los espacios políticos y simbólicos más amplios.

Mark Thurner, al responder a la pregunta ¿cómo los campesinos hacen política? plantea la importancia de analizar las prácticas de micropolítica (reciprocidad desigual, entrega de dádivas, ocupación subrepticia, invasiones de tierras, levantamientos

tácticos) llevadas a cabo por los indígenas de las haciendas.

A finalizar la lectura del libro mi primera reacción fue de respeto por la rigurosidad de las investigaciones. No obstante también sentí inquietud por que las autoras y autores no han podido escapar a ciertas debilidades recurrentes pero no privativas de este estudio.

- La primera es que en esta compilación, al igual que en ciertos ámbitos académicos y de la intervención para el desarrollo en la zona andina, la etnicidad está asociada a la indianidad. Si pasamos revista a los artículos podemos darnos cuenta que todos ellos tratan de la construcción o reconstrucción de la identidad indígena y a pesar de que en la mayoría se menciona a los mestizos o los hacendados estos actores (as) solamente son un contrapunto borroso, cuyos intereses están descritos en función de entender la dinámica del grupo indio estudiado. Lo interesante de esta constatación es que este no es un problema privativo de la compilación. En el libro "Los discursos sobre género y ruralidad en Ecuador", publicado recientemente por el CONAMU, analizamos los estudios de género realizados por ecuatorianas y extranjeras en el contexto de la intervención para el desarrollo. Allí pudimos observar la misma tendencia, es decir, un énfasis en el estudio y trabajo con grupos indígenas y una homologación de etnicidad con indianidad. El Ecuador se caracteriza por ser multiétnico; sin embargo, esta diversidad no se refleja en la producción de conocimiento ya sea de las investigadoras (res) o nacionales o extranjeras.
- La segunda constatación, que esta estrechamente relacionada con la primera, es que siete de los estudios se concentran en la sierra y dos en la Amazonía. Espacios geográficos como la costa, las estribaciones de la cordillera siguen fuera de los intereses de investigación y de la generación de conocimiento. Esta evidencia, si bien se expresa como de carácter geográfico, esconde el gran problema de la regionalización de la producción del conocimiento en nuestro país. No voy a tocar este punto, solamente lo enuncio por que considero crucial para la reflexión de la antropología en el Ecuador.
- Finalmente, a pesar del esfuerzo que todas y todos los investigadores hacen por introducir en sus estudios a las mujeres, solo en un artículo se explora las implicaciones que tiene para la formación de la identidad y el análisis de la acción política, mirar al género como un sistema que construye diferencias y se intercepta con otros, como la etnicidad, que también erige diferencias.

Las características mencionadas no me inquietan únicamente porque están presentes en la compilación; me preocupan sobre todo porque, de una u otra manera, se ha constituido en un distintivo del trabajo antropológico del área andina y, en ese sentido, creo que refleja problemas relacionados con el significado que adquiere en nuestro contexto los términos etnicidad y cultura.

Glazer y Moynihan se refieren a grupo étnico no solamente para denominar a los subgrupos o las minorías, sino a todos los grupos de una sociedad caracterizados por un distintivo sentido de diferencia debido a su cultura y descendencia. En general, he podido observar que en esta compilación investigadores e investigadoras justamente tratan de marcar cómo las etnias estudiadas renegocian su cultura e identidad cotidianamente. Es decir, en todos los estudios se halla presente de manera tácita un concepto de cultura. Y es a esto a lo que ahora me voy a referir.

Lila Abu-Lughod (1992) en su importante ensayo "Writing against culture" sostiene que si bien la disciplina antropológica, entendida como un discurso profesional, ha definido el concepto de cultura a partir de explicar y entender la diferencia, es decir, de recrear al "otro", es también cierto que este quehacer se ha caracterizado por perseguir la homogeneidad, coherencia e intemporalidad, particularidades que no solamente fortalecen la idea del "otro" sino que tienden, como ya muchas feministas lo han señalado, a reafirmar o establecer relaciones de poder.

Desde esta perspectiva de cultura y oponiéndose a Clifford y Marcus (1986), Abu-Lughod (1992) propone escribir en contra de la cultura. Según esta autora existen al menos tres modos de hacerlo. El primero es tratando de analizar paralelamente los discursos y las prácticas, esto permitirá mostrar que dentro de cada grupo social existen contradicciones, diferencias, incoherencias, estrategias e intereses. El segundo es reorientando los problemas que son materia de investigación, estableciendo conexiones e interconexiones entre el pasado y el presente, entre el mundo al cual pertenece el etnógrafo (etnografía) y el mundo de los sujetos de estudio, entre las dinámicas económicas locales y las internacionales. El tercero sería escribiendo etnografías de lo particular, contando historias acerca de individuos particulares ubicados en tiempos y espacios

específicos, una tarea llevada a cabo por algunas mujeres en sus etnografías. Según esta autora, escribir la generalización es uno de los grandes problemas a los cuales se ha visto abocado el concepto de cultura. Pues ella tiende a producir una visión de las sociedades como homogéneas, intemporales y alejadas de otros grupos.

El interés etnográfico de la generalización precisamente proviene de querer construir una entidad cultural. Ello hace que los etnógrafos y etnógrafas suavicen las diferencias, maticen o escondan los conflictos, los cambios, los intereses.

En el caso de la antropología andina, "el otro" instituido y generalizado acerca del cual se ha construido una igualdad esencial ha sido el "hombre indígena". Esta construcción, que no es actual sino que se remonta tal vez a los viajeros del XIX, no permite introducir al resto de "otros", las mujeres, los afro-ecuatorianos, los campesinos costeños, los campesinos mestizos, los colonos de la amazonía. Aparentemente estos grupos no poseen una cultura idónea para el estudio antropológico.

Otra explicación de por que la etnicidad en el área andina es frecuentemente sinónimo de indianidad podría estar sustentada en lo que Apparadurai (1988) llama "keeping concepts". Es decir se trata de preguntas, inquietudes y discursos antropológicos que se producen en una región académica determinada y que no necesariamente responden a los intereses o realidades de los lugares donde se realizan las investigaciones. De esta manera hay temas, sujetos y espacios geográficos privilegiados para el estudio.

Para terminar, el breve esbozo que hice de la propuesta de Abu-Lughod me permite reafirmar algunas de las cualidades que tiene la compilación presentada esta noche: como ya lo dije todos los trabajos muestran un interés por analizar las prácticas y los discursos, por otro lado los estudios se apartan de la universalización al recrear las diferencias intraétnicas e ilustrar como la identidad se reconstruye en concomitancia con las cambiantes situaciones sociales y políticas, tanto en los espacios públicos como en los particulares.

Etnicidades debe interesar no solamente a antropólogos y antropólogas sino a todos (as) las científicas sociales, estudiantes y personas que trabajan en intervención para el desarrollo. Ojalá que el público imaginario coincida con el real.